

## RÁFAGAS DE VICO EN LA PRENSA DIARIA ESPAÑOLA DEL SIGLO XIX (1840-1868)

*José Manuel Sevilla Fernández*

*Abstract:* This paper studies the reception of Vico in the Spanish daily press between 1840 and 1868. In the context of the dialectic between traditionalists and liberals, the *New Science* is synonymous with the Philosophy of History and Vico is seen a genius misunderstood in his time, but happily discovered for the projection of the “century of progress”. This work is another addendum to *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica*.

*Keywords:* Vico, Hispanism, 19th century, 1868 Revolution, daily press.

\* \* \*

### **De ráfagas y otros aires**

Según la definición en lengua española, una *ráfaga* es un viento fuerte, repentino y breve; mas también significa un destello luminoso y vivo, aunque efímero. Estos dos sentidos del término son los que asumo bajo el título de la presente contribución, añadible a la indagación de *El espejo de la época* (2007) junto a otros estudios posteriores sobre la recepción de Vico en revistas científicas y culturales españolas<sup>1</sup>. Ahora pretendo relatar la dinámica de la imagen de Vico emergente como flashes desde las páginas de la prensa periódica, investigando su recepción en una mente civil dialéctica entre ideologías contrapuestas y enfrentadas. No en vano en alguna prensa del s. XIX se distinguía tipológicamente entre «periódicos democráticos» y «periódicos reaccionarios». Relumbra así el *nombre Vico* ante los ojos de ciudadanos de una nación en crisis, de una España entre convulsiones políticas y civiles, defensora de la tradición a la vez que amante del progreso; y, como una marca filosófico-histórica, brilla «la palabra Vico» por medio de instantáneas menciones o de brevísimas citas a ojos de muy diferentes ciudadanos lectores. *Ráfagas*, pues, porque los destellos de esas breves evocaciones pretenden eficacia en su función clarificadora dentro de las narraciones construidas, y demandan perennidad en la fugacidad de las páginas de un periódico diario: noticia hoy y olvido mañana; mas historia siempre. Si Vico aparece citado y recordado en esa prensa cotidiana, y no sólo en las publicaciones eruditas y revistas científicas, es porque sus principales doctrinas están integradas en el debate de la cultura española de la época, como así acreditan no pocos autores, en una España pugnante entre monarquismo tradicionalista y republicanismo democrático. Aquí recolectamos algunos, agavillados por el periodo comprendido entre el final de la I Guerra Carlista (1840) y la Revolución septembrina (1868).

### **1. 1840-1856. Del fin de la I Guerra Carlista al final del Bienio Progresista**

El final de la primera guerra carlista (1840) refleja la apertura de la confrontación política entre los liberales partidarios del Nuevo Régimen y los absolutistas partidarios del Antiguo.

---

<sup>1</sup> Este estudio constituye la Adenda III a EEE. Adenda I: CSV; II: BCSV. Vid. *infra* «Abreviaturas y siglas usadas». Nota: En las citas se mantiene la ortografía original.

En los periódicos mejor que en ningún otro medio se reconoce esa difícil transición social, política y civil que define e ilustra el devenir histórico del siglo decimonono. Quizás pocos siglos se ofrezcan tan abiertos a una hermenéutica de la compleja interrelación entre política, ideología y filosofía. Ejemplo es Juan Donoso Cortés (1809-1853). El Marqués de Valdegamas había publicado en 1838 en el *Correo Nacional* (1831-1841) de Madrid su serie de once artículos *Filosofía de la Historia. Juan Bautista Vico*<sup>2</sup>, con gran eco en otros periódicos y notable publicidad en la identificación de la *Ciencia nueva* con la Filosofía de la Historia<sup>3</sup>. Sin embargo, el Donoso que prevalece es el reaccionario, convertido al teologismo político tras el seísmo revolucionario que sacudió a toda Europa en 1848, y a tenor de ello defensor de la dictadura. Pero el Donoso *converso* que repudia aquel Vico descubierto y ensalzado por el otrora Donoso liberal y ecléctico, indirectamente también publicita el *nombre Vico* a partir de la polémica generada en la prensa por las dos cartas berlinesas del Marqués – en el mismo año de su *Discurso sobre la Dictadura* – al Conde Montalembert acerca del declive de la civilización católica<sup>4</sup>. Unos años antes se anunciaba en *El Correo Nacional*<sup>5</sup> la inclusión del *primer* Donoso entre los redactores de la *Revista Andaluza*, cuyo Prospecto proyectaba «análisis críticos de las doctrinas de Vico [...]»<sup>6</sup>; y tres años después comparte en el *El Heraldo* de Madrid, en una reseña del *Curso de Historia* de Fermín Gonzalo Morón<sup>7</sup>, la consideración que al joven profesor le merece ese «Vico, que sujetó la historia á las leyes» y «de quien hablan hoy hasta los ignorantes»<sup>8</sup>.

Hurgando en la prensa de un siglo tan fideísta del progreso, y tan preocupado por las ocultas leyes de la historia que incluso hace de la *filosofía de la historia* una religión secular, no extrañará hallar elaborados elencos de sistematizadores de esa *nueva ciencia*. Da cuenta *El Corresponsal* de una sesión literaria del Ateneo en la que el ateneísta Cueto afirma que «el verdadero autor de la filosofía de la historia es Vico», el cual «dió origen con su libro á todas las teorías que sobre el método de escribir la historia han brotado en Alemania posteriormente»<sup>9</sup>. Percepción con la que coincide el ateneísta Galiano, que también incluye en su lista «ese gran fenómeno que no ha sido bien conocido hasta tiempos muy modernos, la ciencia nueva de Vico»<sup>10</sup>. Por contra, *El Católico* critica en una Bibliografía «la Escuela *filosófica* de Vico», al que «le llaman *filósofo fatalista*» y de quien hay «muchas noticias y muy malas»<sup>11</sup>.

Hay ocasiones en que los periódicos vinculan el *nombre Vico* a la grandeza napolitana<sup>12</sup>. Según el diario moderado *El Español*, a Nápoles se debió «que la filosofía saliese en Europa del yugo aristotélico», y ganaran sus filósofos «fama de hombres grandes»<sup>13</sup>. En cambio, en una «Carta» – en *El Heraldo* y *El Imparcial* – de Ramón Lozano<sup>14</sup>, Vico es criticado junto a

<sup>2</sup> Vid. edición de J.M. Sevilla, in «Cuadernos sobre Vico», 17-18 (2004-2005), pp. 489-526.

<sup>3</sup> Cfr. EEE, pp. 74-82 y 181-201.

<sup>4</sup> Las cartas de «L'Univers» aparecieron en diarios conservadores como *EC*, n. 3182, 7-8/7, pp. 49-50; *LES*, 29/06, p. 2; *LP*, n. 153, 30/06, p. 2; *LE*, n. 75, 28/06, p. 4; y liberales como *DCPM* (n. 9, 09/07, p. 3) y *ECP* (n. 1.746, 8/8/1850, p. 3). Cfr. CSV, pp. 354-356.

<sup>5</sup> En, n. 938 (14/8/1840), p. 4.

<sup>6</sup> Ivi, c. 3.

<sup>7</sup> Cfr. EEE, pp. 144-146.

<sup>8</sup> *EH*, n. 420 (29/10/1843), p. 3, c. 3. Vid. «Revista de Madrid», 2ª e., n. 1 (1843), pp. 190-264.

<sup>9</sup> *ECO*, n. 308 (3/4/1840), p. 1, c. 2.

<sup>10</sup> Ivi, p. 2, c. 2.

<sup>11</sup> *EC*, t. XV, a. IV, n. 1.341 (16/11/1843), pp. 370-371: 371, c. 1. Cfr. ivi, n. 1.342 (17/11/1843), p. 379, c. 1.

<sup>12</sup> Vid. *DCPM*, n. 37 (6/11/1845), p. 3.

<sup>13</sup> *EE*, n. 440, 2ª e. (23/11/1845), p. 3, c. 5 (ref. Vico). Cfr. Hartz., p. 48.

<sup>14</sup> *Víages - Italia. Carta segunda*, en *EH*, n. 164 (25/1/1843), pp. 3-4: 3, c. 4. *EIb*, a. II, n. 243 (1/5/1843), p. 155.

Wolf («el jefe de los incrédulos») por «innovadores» en sus tesis sobre *el verdadero Homero*. Quince años más tarde, Eduardo Mier mantendrá en *El Correo de Ultramar* una crítica semejante ante la consideración de Homero «como un mito ó como simbolo nacional»<sup>15</sup>.

En abril de 1846 aparece en *El Tiempo* una reseña crítica de la obra de Ramón de Campoamor (1817-1901) *Filosofía de las Leyes*. La afilada pluma del crítico desvela cómo el libro representa «en muchas ocasiones» sólo una ingeniosa recreación de ideas de otros autores, entre ellos Vico<sup>16</sup>. En un folletín de *La Patria*, el político e historiador Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897) elogia efusivo al «célebre filósofo» que «nos ha dado la clave de la sucesion de las formas politicas en una de esas instituciones inmortales de la ciencia nueva, que la ciencia humana alcanza solo tras largos siglos de meditación y de estudio»<sup>17</sup>. En el meridiano del decenio moderado soplan también ráfagas viquianas en *El Clamor público*, periódico del partido liberal y látigo contra el tradicionalismo antidemocrático, que pone por testigo a Vico de que el progreso «es la condición esencial de la vida de los pueblos»<sup>18</sup>. A su vez, coetáneamente, la crítica política y social de *El Heraldo* a favor de reformas y progreso, pero no de súbitas transformaciones que pudieran conducir «el mundo civilizado á la barbarie», pretende evitar «la ley histórica de Vico»<sup>19</sup>. En septiembre del mismo año, el corresponsal desde París relata la escandalosa destitución docente de Giuseppe Ferrari (1811-1876), «ventajosamente conocido en el mundo científico como comentador de las obras de Vico»<sup>20</sup>. Pocos días después, el polígrafo gaditano Tomás García Luna (1800-1880), que ya había otorgado la paternidad viquiana a la filosofía de la historia<sup>21</sup>, confirma ahora las exigencias de hermenéutica histórica, y no únicamente de mostración fenoménica, que impulsan a Vico. Sin especificarlo, G<sup>a</sup> Luna está abogando por el método viquiano integrador de ‘filología’ y ‘filosofía’; aunque critique a «los que siguiendo las huellas de Vico» han buscado «las leyes del desarrollo de la humanidad»<sup>22</sup>. Un ejemplo de estos seguidores cruza a las pocas semanas un artículo que el moderado *El Blear* recoge – citándolo – del ultraconservador *La España*, ambos periódicos preocupados y críticos con los acontecimientos revolucionarios en Berlín:

Se están acumulando en nuestra historia contemporánea tantas lecciones, tantos escarmientos y tantos desengaños, y se suceden tan rápidamente unas á otras estas grandes vicisitudes, que en el espacio de pocos meses ha podido recoger el observador filosófico mayor número de hechos fecundos en saludables doctrinas, que los que sirvieron á Vico para escribir su Ciencia Nueva<sup>23</sup>.

Las «revoluciones y catástrofes que actualmente presencia Europa» son analizadas en clave semejante por el redactor único del semanario *La Ilustración. Periódico Universal*, el cual advierte previamente al lector de «que no somos de aquellos que creen en el círculo de yerro histórico trazado por Vico»<sup>24</sup>. Si bien, al reseñar la *Historia general de España* de

<sup>15</sup> *Sobre los poemas de Homero*, in *ECU*, t. IX, a. XVII, n. 285 (16/12/1858), pp. 390-391: 391, c. 1-2.

<sup>16</sup> *ET*, n. 630 (17/4/1846), p. 3, c. 5.

<sup>17</sup> *LP*, n. 90 (17/4/1849), p. 2, c. 3. Cánovas, exponente del Partido Conservador, clave en la Restauración y siete veces presidente con Alfonso XII. Fue asesinado por un anarquista italiano.

<sup>18</sup> *ECL*, n. 1.538 (30/6/1849), p. 1, c. 5.

<sup>19</sup> *EH*, n. 2.165 (13/6/1849), p. 2, c. 1.

<sup>20</sup> *EH*, n. 2.241 (9/9/1849), p. 2, c. 2.

<sup>21</sup> Cfr. *CSV*, pp. 356-357.

<sup>22</sup> Cfr. *EH* (27/9/1849), p. 3, c. 3.

<sup>23</sup> *EB*, a. II, n. 423 (7/10/1849), p. 1, c. 1.

<sup>24</sup> *LI*, t. II, n. 8 (23/2/1850), p. 58, c. 2.

Modesto Lafuente (1806-1866), Ángel Fernández de los Ríos (1821-1880) sí cite de aquél la necesidad de desechar «el sombrío sistema del fatalismo» como modelo interpretativo y de optar por un providencialismo viquista<sup>25</sup>. Es el mismo signo de los tiempos reflejado en el editorial de *La Esperanza* cuando – usando torcidamente a Lafuente para una apología del absolutismo – el antiliberal diario se refiere a cómo en épocas ‘tranquilas’ los estudiosos (p.e. Bacon, Montesquieu y Vico) se emplean en el análisis de los hechos históricos<sup>26</sup>; pero «en tiempos como los nuestros», entre catástrofes y amenazas, sólo hay lugar para atar semánticamente los acontecimientos mediante una idea de verdad<sup>27</sup>. Lafuente declara en su Prólogo que Vico y Bossuet son «los dos grandes y luminosos fanales que nos han guiado en nuestra historia»<sup>28</sup>; cosa recordada por F.P. d’Almeida cuando reseña la misma obra en *La Nación*, caso de ‘filosofía práctica’: «el señor Lafuente adopta y abraza la luminosa teoría de Vico» y la aplica «a la vida social de la nación española»<sup>29</sup>.

En el mismo periódico progresista resuena el nombre Vico junto a los de Beccaria, Filangieri, Montesquieu, Turgot y Francklin, en la carta de Victor Hugo contra la *Causa seguida a Carlos Hugo por haber escrito contra la pena de muerte*<sup>30</sup>. Hugo recurre de nuevo a Vico y demás autores en el alegato abolicionista de la pena capital dirigido al pueblo de Guernsey<sup>31</sup>. Doce años más tarde, varios periódicos republicanos, progresistas y demócratas, publicarán íntegro este discurso de V. Hugo donde imagina a un “Vico estrañado”<sup>32</sup>. En otro «Discurso», también en *La Nación*<sup>33</sup>, el diputado Antonio Ríos Rosas (1812-1873) coloca a Vico entre «aquellos genios inmortales» «padres y maestros» del método *a priori* de razonamiento propio de la «escuela dogmática» en Jurisprudencia, en la que la *Ciencia nueva* constituye un punto de inflexión al desentrañar «la oculta significación de las instituciones cardinales de la humanidad»<sup>34</sup>. Ese mismo teorema, «sobre el que Bossuet y Vico trabajaron tan concienzudamente», un editorial de *La Esperanza* sigue planteándolo como «el teorema de la *unidad de las leyes de la humanidad*»<sup>35</sup>.

De otro discurso de ingreso, por José de Zaragoza en la RAH<sup>36</sup>, se hicieron eco dos importantes periódicos madrileños. Según el resumen de *La Época*, el recipiendario se mostró combativo con la moderna «escuela histórica», criticando «los delirios» proféticos de autores que – como el napolitano – «no querían aparecer como historiadores, sino como filósofos» y que, por vanidad, «se convirtieron en profetas». No obstante, no acusa de corrupción de la historia a tales «escritores eminentes», sino al «enjambre de imitadores» con sus imposturas vestidas de *filosofía de la historia*<sup>37</sup>. En el texto original de Zaragoza, la

<sup>25</sup> Ivi, n. 31 (3/8/1950), p. 247, c. 2 y c. 3 (ref.).

<sup>26</sup> LES, a. VI, n. 1.669 (7/3/1850), p. 1, c. 2.

<sup>27</sup> LES, a. XVIII, n. 5.229 (29/10/1861), p. 3.

<sup>28</sup> LI, t. II, n. 8 (23/2/1850), p. 58, c. 3.

<sup>29</sup> LN, n. 497 (2/12/1850), p. 2, c. 4.

<sup>30</sup> LN, n. 683 (10/7/1851), p. 5, c. 4. También en EGL, n. 35 (9/2/1854), pp. 1-2: 2, c. 3.

<sup>31</sup> DP, n. 41 (10/2/1854), p. 3, c. 3.

<sup>32</sup> El *Discurso pronunciado contra la pena de muerte* reapareció en LN, a. III, n. 523 (6/2/1866), pp. 1-2: 2, c. 2-3; LI, a. XIV, n. 3.562 (8/2/1866), p. 2, c. 4; y LD, a. XI, n. 3.106 (9/2/1866), p. 2, c. 5.

<sup>33</sup> LN, a. IV, n. 1.014 (31/10/1852), pp. 1-2. Ríos Rosas, ministro liberal durante el Bienio, llegó a presidente del Congreso y del Consejo Real; miembro del Ateneo, de la AJL y de la RAE.

<sup>34</sup> Ivi, p. 2, c. 1. El 28/9 el mismo periódico (a. IV, n. 985, p. 2) copió de ECP, y éste de «un periódico extranjero», una defensa de la filosofía – que cita a Vico – frente a los reaccionarios.

<sup>35</sup> LES, a. IX, n. 2.458 (28/10/1852), p. 1, c. 1.

<sup>36</sup> J. de Zaragoza y Lechuga-Muñoz († 27/5/1869), abogado y diputado del Congreso, solicitó en 1848 la plaza vacante de la RAH, a la que optó A.A. Camus – autor de *Homero y la Ciencia Nueva* (vid. EEE, pp. 82-84) –. Zaragoza leyó su discurso sobre *Sistemas históricos* cuatro años después.

<sup>37</sup> LE, a. IV, n. 965 (13/4/1852), p. 2, c. 3.

atención prestada al napolitano ocupa una quinta parte del discurso completo, toda una columna de *El Herald*, que lo publicó íntegro. Dice acerca del «autor desconocido»: «Lo dificultoso y enmarañado de su estilo y la extraordinaria oscuridad y variedad infinita del pensamiento que en él venía a plantearse, fueron parte para que el libro anduviese por espacio de mas de cien años sin que nadie fijase en él la atención seriamente». Hasta que Weber y Michelet lo nombraron «el padre de la *Filosofía de la Historia*» y empezaron a “pulular” los sistemas históricos<sup>38</sup>. A esa «manía filosófica de considerar la historia» es a la que se opone el nuevo académico; aunque sólo censure «a la turba de plagiarios»<sup>39</sup>. Que el discurso de Zaragoza resulta de parte para los dos periódicos conservadores, bien lo refleja la reseña crítica de *El Clamor* al considerarlo «una triste prueba» del «espíritu reaccionario, que domina en toda Europa» y que rebasando la política «aspira a enseñorearse de la historia»<sup>40</sup>. A juicio del periódico liberal, Zaragoza considera que «Vico, Weber, Schelegel, Michelét y sus secuaces son nombres funestos para la humanidad»<sup>41</sup>. La conclusión de esa posición reaccionaria, que usa la RAH «contra el espíritu revolucionario» de «la escuela liberal», proclama el alejamiento entre los dos elementos de la ‘filosofía de la historia’. Al año, emerge una contrapuesta posición a la de Zaragoza en el discurso de doctorado de Benito Gutiérrez Fernández (1826-1885)<sup>42</sup>, quien dedica a Vico una especial atención, como se aprecia al final de su oración en *El Faro nacional*<sup>43</sup>. El jurista, que reconoce el favor de la «escuela histórica» en el desarrollo del Derecho, propone, sin más, el maridaje entre esta escuela y la filosófica, como cuerpo y alma de un «feliz consorcio»<sup>44</sup>. Idea sancionada por Juan Ortiz Gallardo en su propio discurso de doctor y en el mismo periódico, cuando explica los «eminentes servicios» que ha prestado al Derecho «la escuela histórica»: «nacida de una revolución, confirmada con una reyerta, teniendo como precedentes á las obras de los célebres Vico y Montesquieu»<sup>45</sup>.

Ráfagas viquianas soplan entre 1853 y 1854 en los isleños *El Balear* y *Diario de Palma*, sea respecto a los orígenes de la propiedad privada<sup>46</sup>, sea en relación a un contexto histórico-jurídico de la esclavitud<sup>47</sup>; bien por referencia a la crítica literaria<sup>48</sup> o bien en un artículo sobre política económica<sup>49</sup>; sea en un enjuiciamiento del polémico *Ensayo* de Donoso<sup>50</sup>, sea en un artículo copiado de *El Herald* sobre la guerra de Oriente. Siempre con perspectiva actual:

<sup>38</sup> *EH*, n. 3.047 (13/4/1852), pp. 2-3; p. 3, c. 3. En *LAE*, a. V, n. 1.239 (14/4/1852), p. 3, c. 3-4.

<sup>39</sup> *Ibidem*.

<sup>40</sup> *ECP*, n. 2.393 (14/4/1852), p. 3, c. 4-5.

<sup>41</sup> *Ivi*, c. 4. *LE* contestó (20/6/1852, p. 3, c. 2-5) el discurso de censura a Zaragoza; y al día siguiente *ECP* (p. 1, c. 2-5) replicó a cuatro columnas en portada.

<sup>42</sup> Fue catedrático de Derecho; académico de la AJL y de Ciencias Morales y Políticas; diputado a Cortes y senador.

<sup>43</sup> Periódico oficial del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid y órgano de la AJL, en 1854 se hizo diario.

<sup>44</sup> *Sobre el origen, desarrollo y estado actual de la ciencia del derecho*, in *FN*, a. III, n. 165 (3/2/1853), pp. 120-125: 125.

<sup>45</sup> *Necesidad de combinar el elemento filosófico con el histórico en el estudio y aplicacion del derecho*, en *FN*, e. 2ª, a. IV, n. 32 (12/8/1854), pp. 283-286: 284-285. Vid. su discurso de investidura (Md., J. Peña, 1854, cita p. 8; y cfr. p. 6).

<sup>46</sup> Cfr. *DP*, n. 80 (21/3/1853), p. 1, c. 1 (copia de *LAE*); y en *EB*, a. VI, n. 1.497 (22/3/1853), p. 1, c. 1.

<sup>47</sup> Cfr. *DP* (25/5/1853), p. 1, c. 3.

<sup>48</sup> Reseña el tomo I de las Obras de Quevedo el periodista e historiador venezolano Rafael M. Baralt (1810-60), en *DP*, n. 11 (11/10/1853), ref. p. 2, c. 3.

<sup>49</sup> Cfr. *EB*, a. VI, n. 1.522 (20/4/1853), p. 1, c. 2. Copiado de *LE*.

<sup>50</sup> *Discurso del señor Baralt* (continuación), en *DP*, n. 7 (7/1/1854), pp. 1-2: 2, c. 2. Reproducido en *EGL*, n. 8 (9/1/1854), ref. p. 2, c. 2. Baralt ingresó en 1853 en la RAE con el discurso *Juicio crítico al marqués de Valdegamas*.

Uno de los esfuerzos mas sublimes de la inteligencia del hombre ha sido la creación de la filosofía de la historia. Pero si es necesario poseer el genio de Vico ó de Bossuet, de Guizót ó de Balmes para explicar la ley que rige á los hechos pasados y conocidos, ¿quién podrá señalar su marcha á los que están entre las oscuridades de lo porvenir?<sup>51</sup>.

Aún en el Bienio Progresista, se mantiene la presencia de Vico en los dos periódicos baleares cuando toman del *Diario Español* el artículo contrario a la ley de libertad de cultos – propuesta por los demócratas – y su presunto beneficio para la economía<sup>52</sup>. Por contra, un defensor de esa libertad cultural fue Francisco M. Salmerón (1822-1878)<sup>53</sup>, de quien *El Balear* se hizo eco de manera cínica, ante la respuesta a un discurso de éste dada por el ministro progresista sr. Escosura (1807-1878) comparando al orador con «los genios de la historiosofía»<sup>54</sup>. El nombre del napolitano sale también de los tipos de *El genio de la libertad*, diario que polemiza con periódicos conservadores como los dos anteriores, publicando textos de *El Clamor* y de *La Nación*. V.g., el artículo del diario unionista en que se critica el abuso ideológico con que *La Esperanza* violentó la crónica de Lafuente, con objeto de minar el sistema parlamentario argumentando «la escelencia del gobierno absoluto»<sup>55</sup>.

Destaca en *El Clamor* la presencia del filósofo introductor del krausismo en España, Julián Sanz del Río (1814-1869), el cual, dada su orientación germánica no se detiene en Vico, aunque al menos en este artículo sí lo menciona en pro de una presunta originalidad alemana al *aplicar* la filosofía a la historia<sup>56</sup>. En la misma directriz norteña, *La Nación* recoge unas líneas de la *Ilustración* de París a propósito del hallazgo de una novela filosófica atribuida a un autor español por historiadores germanos: «Si conocemos al napolitano Vico, se lo debemos á ellos, que acaban de descubrir otro tesoro a España»<sup>57</sup>. Del centro a la periferia, importantes *ráfagas* se hallarán en las transatlánticas páginas ilustradas de *El Correo de Ultramar*: así, las propiciadas por los *Apuntes de viaje de Nápoles a Roma* del marqués Cayo Quiñones de León (1818-1899); o por el recordatorio de F. de Madrazo de la interpretación viquiana de la Ley *Petelia*<sup>58</sup>.

## 2. 1856-1868. Del final del Bienio Progresista a la Revolución de Septiembre

Durante este periodo histórico no merma la presencia de Vico en la prensa ni la importancia de sus citadores. El eminente orador, republicano demócrata y filósofo secular Emilio Castelar (1832-1899)<sup>59</sup>, citador de Vico varias veces, lo hace en su discurso de investidura de doctor en 1857, sobre el poeta Lucano, que publica *La Época*. Hegeliano declarado y

<sup>51</sup> Fernando Cos-Gayon, *La Guerra de Oriente*, en *DP*, n. 152 (1/6/1854), pp. 1-3: 1, c. 4. Copiado de *EH*, n. 3.674 (24/5/1854), pp. 1-2 (cfr. p. 1, c. 2). Cos-Gayon (1825-1898), periodista y diputado conservador; varias veces ministro desde 1890.

<sup>52</sup> *DP*, n. 57 (26/2/1855), pp. 1-2: 1, c. 4; ref. Vico, p. 1, c. 3-4. Igual en *EB*, a. VIII, n. 2.113 (28/2/1855), pp. 1-2; ref. p. 2, c. 1.

<sup>53</sup> Hermano mayor del filósofo krausista, y político demócrata, Nicolás.

<sup>54</sup> *EB*, a. IX, n. 2.440 (29/3/1856), p. 2, c. 2. Vid. la ref. en *EM*, a. II, n. 92 (2/4/1857), p. 4, c. 1.

<sup>55</sup> *EGL*, n. 44 (21/2/1853), p. 2, c. 1. Tomado de *LN*. Cfr. nota 33 *supra*.

<sup>56</sup> Vid. *Sobre el estudio de la Filosofía de la Historia*, en *ECP*, n. 2.674 (6/4/1953), p. 3, c. 4. Luego en *EGL*, n. 91 (16/4/1853), pp. 2-3: 2, c. 4.

<sup>57</sup> *LN*, a. VII, n. 2.526 (29/8/1856), p. 3, c. 1.

<sup>58</sup> *ECU*, t. V, a. XIV, n. 120 (16/4/1855), pp. 250-252: p. 251, c. 3; y *ECU*, t. VI, a. XIV, n. 148 (29/10/1855), p. 274, c. 1.

<sup>59</sup> Catedrático de Universidad y académico de la RAH y de la RAE. Tras Pi i Margall y Salmerón fue el último de los “filósofos presidentes” de la I República.

pensador dialéctico, Castelar muestra un mundo histórico regido por la eterna ley de la contradicción, que «se manifiesta en Roma por la lucha de patricios y plebeyos, que, como ha dicho Vico, es el ideal de la historia de la humanidad»<sup>60</sup>. Para Castelar, y de conformidad con la tesis de la *Scienza nuova*, los patricios representan «la concentración de los derechos», mientras que los plebeyos la «de todos los deberes», hasta alzarse la revolución romana<sup>61</sup>. El discurso lo dio por entregas también el matutino progresista *La Iberia*<sup>62</sup>, considerado «el auxiliar más eficaz que ha tenido en la prensa la revolución española»<sup>63</sup>. El mismo periódico en que el periodista cordobés y prorrevolucionario liberal Carlos Rubio Collel (1832-1871) se hace eco de la idea viquiana de la edad teocrática<sup>64</sup>; y en el que la mano de Ventura Ruiz Aguilera traduce en su folletín seriado la novela de Balzac *Un grande hombre de provincia en Paris*, con su conocida referencia a Vico en boca de Bixiou<sup>65</sup>.

El diario madrileño moderado *El León Español* (1854-1866) publicó – y lo reprodujo *El Isleño*<sup>66</sup> – el *Viage á Italia* de Javier de Ramírez, el dramaturgo que en 1870 muere de locura<sup>67</sup>. Ramírez dedica el cuarto artículo a una revisión crítica de César Cantú, reprochándole que sólo «ha amontonado los materiales para hacer el edificio», y exigiéndole la perspectiva de «un filósofo profundo» que «diseñe el plan de la obra», que «eleve» con esos materiales «el coloso» como en la modernidad levantaron Bossuet y Vico<sup>68</sup>. A este último lo ubica «entre los modernos» el redactor de *El Iris* (1858)<sup>69</sup>, un efímero semanario cultural. Incluso en clave irónica y cómica aparece en otras sedes el nombre Vico entre balbucientes modernos, como satiriza el escritor humorista Heliodoro del Busto<sup>70</sup>.

«Esto es lo que sucede al cabo de cierto tiempo en virtud de la ley espresada por Vico: El imperio del mundo pertenece al mejor», argumentan en las postrimerías de 1859 *La Esperanza* y *La Época* para justificar la aristocracia del poder<sup>71</sup>. Por contra, M. López elogia las excelencias de las «instituciones monárquico-representativas», a cuya «gran conquista» moderna «dirigieron los esfuerzos de su privilegiado ingenio filósofos eminentes y estadistas distinguidos», entre ellos «Vico y Leiznibz [sic]»<sup>72</sup>. Elogios a la monarquía parlamentaria que el reaccionario *La Esperanza* reprocha a *La Época* y a *La Discusión*; tal que el director del diario carlista afirma que cuanto más se examina el escrito de López «menos podemos comprender la defensa que hace del régimen parlamentario»<sup>73</sup>. Entre críticas a las ‘innecesarias’ concesiones otorgadas, copia el argumento de *La Época* que incluye a Vico entre los filósofos óptimos<sup>74</sup>. Por su lado, el *Diario de Córdoba* inserta al

<sup>60</sup> *LE*, a. IX, n. 2.550 (10/6/1857), p. 4, c. 4.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> *LIB*, a. IV, n. 910 (20/6/1857), p. 1 (p. 21).

<sup>63</sup> P.D. Montes, *Historia de la gloriosa revolución española en septiembre de 1868*, Md., Elizalde, 1868, p. 445.

<sup>64</sup> *LIB*, a. IV, n. 808 (15/3/1857), pp. 1-2: 1, c. 6.

<sup>65</sup> *LIB*, a. V, n. 1.228 (4/7/1858), p. 1, c. 3 (p. 288).

<sup>66</sup> *EIS*, a. II, n. 168 (6/2/1858), pp. 1-2. Progresista, sustituyó a *EGL*.

<sup>67</sup> Cfr. *Recuerdos de un siglo de teatro*, p. 201; Centro de Documentación Teatral.

<sup>68</sup> Cfr. *EIS*, *ivi*, p. 1, c. 3.

<sup>69</sup> R. Sierra, *Descartes III*, en «El Iris», a. I, n. 9, M. (27/6/1858), p. 2, c. 2.

<sup>70</sup> Vid. *DC*, a. IX, n. 2.349 (17/10/1858), folletín, p. 2, c. 4.

<sup>71</sup> Cfr. *LES*, a. XVI, n. 4.652 (15/12/1859), p. 1, c. 5 (N. García Sierra); y *LE*, a. XI, n. 3.564 (19/12/1859), p. 4, c. 4. Copian el extracto de un libro en *L'Univers*.

<sup>72</sup> *LE*, a. XI, n. 3.571 (27/12/1859), p. 2, c. 2.

<sup>73</sup> *LES*, a. XVI, n. 4.665 (30/12/1859), p. 1, c. 1.

<sup>74</sup> *Ivi*, c. 2.

napolitano como «primer filósofo historiador» en la lista de *Italianos célebres*<sup>75</sup>; y al año siguiente, en la sección editorial, elogia a un «profundo Vico» incomprendido «hasta hoy»<sup>76</sup>. La historia en sentido filosófico ha alcanzado ya, «en estos últimos tiempos», un elevado rango epistémico<sup>77</sup>. Ahí radica la clave del éxito de Vico en el ámbito decimonónico de la opinión pública (y publicada): en la posibilidad, abierta frente al problematismo de los hechos históricos, de pensar la ‘historia como sistema’. Así nos lo confirma Tomás García Luna en su artículo en *El mundo pintoresco*, respuesta a la pregunta *¿Por qué es creación reciente la filosofía de la historia? (1860)*:

[...] Vico acertó con el calificativo, cuando impuso el de nueva á la ciencia, que á fuerza de erudicion y de constancia habia elaborado; y aunque errara al formular su teoria, habrá siempre de concedérsele la gloria de haber descubierto, que [...] es posible el hallazgo de un principio [...] <sup>78</sup>.

Juicio similar al de López y al de Luna lo emite Ricardo de la Cámara al referirse a los trabajos de «nuestra generacion sobre la filosofía de la historia, siguiendo el camino trazado por Bossuet, Vico y Herder»<sup>79</sup>. Más detenido y determinante resulta el análisis del krausista Eduardo Pérez Puyol (1830-1894)<sup>80</sup> en las páginas del semanario salmantino *Adelante*. En el artículo *Filosofía de la Historia. Sus sistemas*, Pérez Puyol parte de la idea de que la filosofía que inauguró la Modernidad fue ajena a la historia porque en ella «el individuo no tiene historia: apenas si tiene biografía». Un desierto en el que clamaron las voces de Bossuet, Vico y Montesquieu, «hombres de elevado talento» que, a pesar de inauditos por incomprendidos, «intentaron sucesivamente revelar á la ciencia el secreto de la historia»<sup>81</sup>. Quizás porque el napolitano «vivió y murió desconocido», el autor le dedica una sentida semblanza, a columna completa.

El genio sombrío de Juan Bautista Vico intentó [...] explicar á la Italia las evoluciones de la humanidad. Poeta y profeta de la historia conjetural como algunos le han llamado, precursor de todas las grandes ideas y de todos los grandes hombres de nuestro siglo, pero [...] desconocido [...], debió bajar á la tumba atormentado por una amarga pena<sup>82</sup>.

Siguen una referencia a “el círculo” de la historia, una exposición de las tres edades y un apunte sobre el alzamiento de la humanidad civil desde el salvajismo ferino; que explican el esquema hermenéutico viquiano del *corso-ricorso* y del ‘retorno’ de la sociedad a su comienzo: «lo que Vico llama *il ricorso* [sic]» de las cosas humanas<sup>83</sup>. «Tardía justicia de la posteridad» para quien ha sido «el primero que concibió un sistema completo, y puede con razon gloriarse de ser el autor de la *scienza nuova*»<sup>84</sup>.

<sup>75</sup> DC, a. X, n. 2.671 (19/7/1859), p. 3, c. 3. Elenco también en «La espingarda», a. I, n. 39 (Gerona 7/5/1861), p. 4; ENC, a. IV, n. 794 (5/8/1863), p. 4, c. 2; y «El Mundo Militar. Panorama Universal», a. V, n. 171 (15/2/1863), p. 56. Otra lista, en ET (17/4/1846).

<sup>76</sup> DC, a. XI, n. 2.990 (2/8/1860), p. 1, c. 3.

<sup>77</sup> *Ibidem*.

<sup>78</sup> EMP, a. III, n. 11 (11/3/1860), p. 83, c. 3.

<sup>79</sup> Ivi, n. 13 (25/3/1860), p. 104, c. 1.

<sup>80</sup> O Pujol; aunque firma Puyol. Jurista y sociólogo vinculado al krausismo; catedrático de Derecho, tras La Gloriosa fue rector de Valencia.

<sup>81</sup> AD, n. 20 (3/6/1860), pp. 2-3: p. 2, c. 2.

<sup>82</sup> Ivi, p. 2, c. 3. Cfr. p. 3, c. 1.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> Ivi, pp. 2, c. 3 y p. 3, c. 1.

Un par de meses antes del artículo de Puyol, Víctor Oscáriz Lasaga (1831-?) había trazado en el fugaz semanario *La joven Navarra* (1860) un recorrido histórico de autores y aportaciones titulado *Estudio sobre la Filosofía de la Historia*, en que se apunta hacia una segunda «escuela filosófica» compuesta por «esos grandes sistemas que [...] se inauguraron en las obras del italiano»<sup>85</sup>. Aunque Oscáriz critica la hipótesis del retorno, porque «aprisiona á la humanidad en un círculo de hierro»; concluye que Vico «fue el primero que presintió la existencia de una ley progresiva para la especie»<sup>86</sup>.

En primera plana del periódico republicano y declaradamente democrático<sup>87</sup>, *La Discusión* imprime a cinco columnas el artículo de Luis Pérez del Aya<sup>88</sup> *La sociedad y la democracia*. Creyente en el sumo progreso, postula que la *democracia* es la consecuente «realización política» del «último movimiento filosófico» en España:

Nadie que en el curso de la historia haya observado las transformaciones por las que ha pasado la humanidad; nadie que reconozca la ley del progreso como suprema, ya crea con Vico que tiene un término, ya con Herder que es indefinido; [...] podrá negar que la democracia sea la que corresponde á esta evolucion política y social<sup>89</sup>.

Quizás se ejemplifique con la polémica de *La Discusión* y el arzobispo de Tarragona en torno a la independencia de Italia, que el periódico demócrata ve como una obra en la que «han puesto sus manos todos los hijos de este gran país», entre ellos Vico, que «la ha idealizado en sus escritos»<sup>90</sup>. *La Discusión* lo mismo imprime el nombre Vico junto a otros que impulsan «la marcha del progreso»<sup>91</sup>, que lo destaca en la reseña del largo discurso, de más de dos horas, de Castelar en el Ateneo<sup>92</sup>, o lo rememora en el texto impreso<sup>93</sup>, o bien lo vincula al proceso unificador de Italia<sup>94</sup>. Tampoco está ausente del repertorio de Castelar de «sabios que con sus luces iluminaron el mundo», que un periódico reaccionario, *La Regeneración*<sup>95</sup>, ofrece como burla al autor del discurso («*Castelarius longus, vita brevis*») y en polémica con *La Discusión*. A veces, al moverse por terrenos filosófico-históricos, algunos autores se ven obligados a declararse no «secuaces de las doctrinas de Vico»; como el anónimo joven oculto en *La Luz*<sup>96</sup>. Los moralistas iluminados del semanario católico no lo aceptan. Lo hemos visto firmado por B.C. y, cuatro meses después, por A.G.: «la Teoría de Vico es inadmisibile»<sup>97</sup>. El «renombrado autor de la *ciencia nueva*, quiso filosofar sobre la historia para presentar sintéticamente la marcha de la sociedad»<sup>98</sup>, pero terminó por

<sup>85</sup> «La joven Navarra», n. 9 (16/4/1860), p. 68, c. 1. Catedrático de Instituto; Oscáriz fue un conocido espiritista.

<sup>86</sup> Ivi, c. 2. La metáfora del *círculo férreo* resulta recurrente; p.e., en *ECU*, t. XVII, a. XX, n. 423 (12/2/1861), p. 103, c. 1.

<sup>87</sup> Fundado y dirigido entonces por el presidente del Partido Democrático, Nicolás M. Rivero.

<sup>88</sup> Hombre descrito «amante caloroso de la libertad, muy bienquisto de los liberales madrileños y víctima temprana de la reaccion». Vid. *Prisiones de Europa*, t. II, Ba., L. Taso, 1863, pp. 1038-1043.

<sup>89</sup> *LD*, a. V, n. 1.398 (15/7/1860), p. 1, c. 4.

<sup>90</sup> Ivi, n. 1.520 (2/12/1860), p. 2, c. 1.

<sup>91</sup> *LD*, a. VI, n. 1.651 (9/5/1861), p. 1, c. 1 (cita p. 146 del folletín).

<sup>92</sup> *LD*, a. VI, n. 1.657 (17/5/1861), p. 2, c. 4. Copiado de *LAE*.

<sup>93</sup> Aunque no hemos tenido acceso al n. 1.658 para cotejar la publicación del discurso al día siguiente, sí lo hemos leído recogido en *Discursos políticos y literarios de D. Emilio Castelar*, Md., J.A. García, 1861, pp. 229-290; cfr. p. 250.

<sup>94</sup> *LD*, a. VI, n. 1.763 (18/9/1861), p. 2, c. 1.

<sup>95</sup> *Resumen del resumen del señor Castelar. Artículo I. Omniscibilidad*, en *LR*, a. VII, n. 147 (24/5/1861), pp. 1-2; 2, c. 1. *LES*, *LR* y *EPE* copan el espacio de la derecha más radical y antiliberal.

<sup>96</sup> B.C., *La Filosofía y la Moral. III*, en *LU*, n. 5 (1/12/1861), pp. 34-36; 34, c. 2.

<sup>97</sup> *Ibidem*.

<sup>98</sup> A.G., *Cuatro palabras sobre la razón humana. (Continuación)*, en *LU*, n. 22 (30/3/1862), pp. 172-173.

«sentar que la humanidad sigue un círculo fatal», afirma el siglado. Otro diario tradicionalista, *El pensamiento español*, fundado por Gabino Tejado, por estas fechas menciona un par de veces el nombre Vico: como colofón de un artículo sobre Napoleón III<sup>99</sup> y en un discurso de Thiers «juzgando la revolución italiana»<sup>100</sup>. En este sentido, tampoco está ausente Vico en la crónica del corresponsal de *La Esperanza* en Nápoles, cuando relata el desplazamiento del general Enrico Cialdini «á la *Villa-Reale*, donde se inauguraba la estatua de Juan Bautista Vico», pues la escultura «no habia podido ser erigida á consecuencia de los acontecimientos»<sup>101</sup>. Estas noticias de la milicia nacional en Villa Reale también llegan al *Diario de Barcelona* y *La España*, que a la presencia del general añaden la nueva del discurso del profesor Ranieri «en que aseguraba que los Borbones persiguieron á los artistas y literatos; y al decir esto señalaba á la estatua de Vico»<sup>102</sup>. Por otro lado, *La Iberia* da cuenta de esa inauguración destacando el carácter festivo de las celebraciones<sup>103</sup>.

En el ámbito liberal varias y significativas ráfagas tienen lugar en 1862, especialmente en *El Contemporáneo*, órgano del Partido Moderado, en que su redactor principal Juan Valera (1824-1905) publica su artículo contra la tesis central del discurso de ingreso de Campoamor en la RAE: que «la metafísica limpia, fija y da esplendor al idioma». Critica Valera que las grandes cabezas metafísicas no han tenido siempre buena pluma, como se demostraría con Vico, «acaso el mas eminente metafísico italiano» y sin embargo «era menos que mediano, por no decir mal escritor»; lo mismo que Kant<sup>104</sup>. Esta crítica fue impugnada por Nicomedes Martín Mateos, y replicada por Valera en defensa de «nuestras doctrinas filosóficas»<sup>105</sup>: «notamos que algunos metafísicos famosos como Vico, Kant, Balme y otros de otras escuelas, han escrito harto mal, con perdón sea dicho»<sup>106</sup>. En 1870 coincidirá con la tesis del literato cordobés el escritor José Alcalá Galiano (1843-1919) al afirmar que «Vico, Beccaria, Verri, Filangieri, Genovesi, Pagano, Gioia Romagnosi, Gallupi, son, á no dudarlo, grandes inteligencias, filósofos notables, pero escritores medianos»<sup>107</sup>.

Una reseña crítica del discurso en el Congreso del moderado José Posada Herrera (1815-1885), ministro de Gobernación del gabinete de O'Donnell, trae a colación un dato interesante para nuestra tesis: que «*todo hombre de mediana instrucción*» conoce los principios de la ciencia nueva de Vico. Según el cronista ilustrado, Posada habría considerado irresoluble el problema de «si los hechos preceden á las ideas ó estas á aquellos». Comenta *El Contemporáneo*:

Y esto lo dice un ministro, un hombre de Estado de primer orden que debiera ser, y que de seguro es la inteligencia y la palabra del gabinete, despues de haberse escrito tanto sobre la filosofía de la historia, y cuando ya nadie ignora, y todo hombre de mediana instrucción acepta y cree sobre estas materias los principios proclamados por Vico, Herder y Heghel [sic]<sup>108</sup>.

<sup>99</sup> *EPE*, a. III, n. 772 (4/7/1862), p. 1, c. 5.

<sup>100</sup> *EPE*, a. VI, n. 1.628 (19/4/1865), pp. 1-2: 1, c. 2. Discurso publicado al día siguiente: *LLI*, p. 3, c. 4.

<sup>101</sup> *LES*, a. XVIII, n. 5.229 (29/10/1861), p. 3, c. 3.

<sup>102</sup> *LAE*, a. XIV, n. 4.675 (30/10/1861), p. 1, c. 5.

<sup>103</sup> *LIB*, a. VII, n. 2.234 (5/11/1861), p. 3, c. 4.

<sup>104</sup> *Sobre los discursos leídos ante la real Academia española...*, en *ECN*, a. III, n. 371 (11/3/1862), p. 4, c. 4.

<sup>105</sup> *Réplica al artículo comunicado por D. Nicomedes Martín Mateos...*, en *ECN*, a. III, n. 392 (4/4/1862), p. 4.

<sup>106</sup> Ivi, c. 4. Sin firma; pero está en las *Obras Completas* de Valera; cfr. *EEE*, p. 101 (vid. Vico-Valera-Campoamor, pp. 99-107).

<sup>107</sup> *Poetas líricos del siglo XIX (Conclusion)*, en *ECU*, t. XXXVI, a. XXIX, n. 919 (16/8/1870), p. 138, c. 1. De la «Revista de España», t. XIII, a. III, n. 49 (Md., 1870), pp. 29-77: p. 75.

<sup>108</sup> *ECN*, a. III, n. 392 (5/4/1862), p. 2, c. 5.

Un Vico y un Hegel asumidos por Castelar, según confirma éste mismo, mas también corrobora Fermín Gonzalo Morón<sup>109</sup> cuando atribuye al gaditano «su afición é inteligencia de la historia comprendida y esplicada segun la gran escuela de Vico, copiada por los alemanes». En el diario moderado *La Libertad* una reseña de Francisco Álvarez Ossorio sobre los *Estudios* del académico sevillano José Fernández-Espino (1810-1875)<sup>110</sup>, destaca cómo en juveniles épocas «de más sensibilidad, que frio juicio», la poesía «lo es todo» y hasta «el derecho en el sentir de Vico un drama, un serio poema»<sup>111</sup>. Contemporáneamente, en el semanario ilustrado *El mundo militar* (1859-1865) el artillero Luis Vidart Schuch (1833-1897), a quien no es ajena la *Ciencia nueva*<sup>112</sup>, dispara dos ráfagas viquianas: una sobre el criterio de verdad y el escepticismo<sup>113</sup>; y otra sobre la doctrina de las tres edades «en su célebre libro», e incluye a su autor en la «escuela filosófica»<sup>114</sup>.

Cuando en febrero de 1866 en *La Esperanza* se resumen las explicaciones de Chateaubriand acerca de la ‘escuela filosófica de la historia’, con tono polémicamente partidista se recalca que Vico encierra a la humanidad en un «círculo», «inflexible», y piensa que ésta cambia «de la grosería á la civilizacion, y vuelve á aquella pasado mucho tiempo. Esto cree el escritor aleman [sic]»<sup>115</sup>. En el mismo año, el neotomista y antikrausista Juan M. Ortí y Lara (1826-1904) recoge en *El pensamiento español* una extensa cita de Gioberti que inscribe a Vico entre los «ingenios vigorosos» y «los nombres más gloriosos de la edad moderna»<sup>116</sup>. *La Paz de Murcia*, por entonces diario independiente conservador, entrega unos *Ensayos Científicos* del abogado albaceteño José Marín Ordoñez, con una página dedicada a un criticado «Vico, investigador melancólico», que «en su *Ciencia nueva* establece el desenvolvimiento de la humanidad con sujecion á una ley [...], recorriendo así inevitablemente un círculo fatal [...]»<sup>117</sup>. En otro recopilatorio por entregas en el recién estrenado *El Imparcial* de Madrid, Manuel Silvela (1830-1892) admite no creer en la tesis viquiana de que la *Iliada* sea «obra de una sociedad en comandita de copleros de la lengua»<sup>118</sup>; si bien en unos artículos más adelante, al tratar del arte de la redacción periodística, dice burlón que «Para tantear el gusto del público me limitaré á aplicar los principios de la ciencia nueva [...]»<sup>119</sup>. Más al norte, en un periódico local montañés el filósofo cántabro Gumersindo Laverde Ruiz (1835-1890) se extraña, en 1867, de que en la edición de las *Obras de D. Juan Donoso Cortés* – a cargo de Tejado – no se encuentre el estudio «sobre la *ciencia nueva* de Vico»<sup>120</sup>.

<sup>109</sup> *Discursos políticos y literarios de D. Emilio Castelar*, en *ECN*, a. III, n. 464 (3/7/1862), p. 4, c. 4.

<sup>110</sup> Director de la RASBL y catedrático de Literatura de la Hispalense.

<sup>111</sup> *LLI*, n. 455 (6/5/1865), pp. 3-4: 4, c. 4.

<sup>112</sup> Cfr. *EEE*, pp. 125-127; y *CSV*, pp. 359-360. En 1867 ingresó en la RASBL.

<sup>113</sup> *Estudios filosóficos, por el capitán de artillería D. Luis Vidart. (Continuacion.)*, en «El mundo militar. Panorama universal», a. VII, n. 286 (Md., 20/4/1865), pp. 140-141: 141, c. 1.

<sup>114</sup> (*Conclusión*), *ivi*, n. 297 (16/7/1865), pp. 227-229: p. 228, c. 1-3.

<sup>115</sup> *LES*, a. XXII, n. 6.566 (26/2/1866), p. 1, c. 3.

<sup>116</sup> *EPE*, a. VII, n. 2.121 (27/11/1866), p. 1, c. 4.

<sup>117</sup> *LPM*, a. X, n. 2.891 (21/5/1867), p. 4 (p. 85).

<sup>118</sup> ‘Velisla’, *¡¡¡Sin nombre!!!*, en *EIm*, a. I, n. 95 (3/7/1867), p. 4, c. 3. Pseudónimo de Manuel Silvela y de Le Vielleuze (1830-92), presidente de la RAJL y miembro de la RAE; senador y diputado a Cortes; ministro de Estado con Prim en 1869.

<sup>119</sup> *Ivi*, n. 99 (8/7/1867), p. 3, c. 2.

<sup>120</sup> *La Filosofía Española (IV)*, en *LAM*, a. XI, n. 2.324 (13/9/1867), p. 3, c. 3 (nota 2). El estudio crítico del maestro de Menéndez Pelayo es sobre las *Breves indicaciones* de Vidart.

El mismo verano en que acontece la Revolución septembrina, Victor Oscáriz publica en el principal diario santanderino un artículo por entregas sobre *Filosofía de la Historia*, que repite las conocidas opiniones ya vertidas ocho años atrás en *La Joven Navarra*<sup>121</sup>. Quizás el motivo para publicarlo ahora en *La Abeja montañesa* podría ser el del «lugar muy preferente» que Oscáriz otorga a la filosofía de la historia «iniciada por Vico», pues manifiesta «por sí misma la brillante elaboración científica que caracteriza la época moderna»<sup>122</sup>. Días después Oscáriz reitera la misma idea al concluir su *Bosquejo sobre la historia del derecho penal*, donde destaca cómo en el proceso del progreso filosófico y científico moderno, que «caracteriza nuestra época contemporánea», de entre «notables jurisconsultos» sobresale Vico con su aplicación al Derecho de la teoría histórica<sup>123</sup>. Por las mismas fechas en que el periódico montañés hace guiños a Vico, los integristas de *El Pensamiento Español* abiertamente se declaran «enemigos mortales» de todo el linaje de autores que «corrompen el corazon y degradan la inteligencia», según reconocen tras el reproche regalado por *Las Novedades* (1850-1872). El diario progresista había escrito que: «Los neos son enemigos de Quintana, de Voltaire, del conde de Aranda, de Feijóo, de Llorente, de Vico, de Krause; etc. etc., difundidores de la luz, de la ciencia». A lo que responden los *neos*: «Salvo de Feijóo, de todos los demas que cita *Las Novedades* somos enemigos mortales»<sup>124</sup>. Esta enemistad manifiesta se mantiene también en la novela por entregas del presbítero José Salamero y Martínez (1835-1895), titulada *Eberhardo o El pensador de la Germania*<sup>125</sup>. Los ataques desde la prensa reaccionaria a «toda esa plaga de filósofos»<sup>126</sup> no finalizan al vencer la Revolución. Por ello Vico es referido también en críticas y ataques a La Gloriosa.

#### ABREVIATURAS Y SIGLAS USADAS

**AJL** Academia de Jurisprudencia y Legislación  
**BCSV** J.M. Sevilla, *¿Un Vico monarquista? Su recepción derechista en la prensa española (1902-1936)*, in «*Bollettino del Centro di Studi Vichiani*», a. XLVIII, 2018, pp. 115-127. [Adenda II]  
**BNE** Biblioteca Nacional de España  
**CSV** J.M. Sevilla, *Destellos de Vico en revistas culturales y literarias españolas. Nuevos capítulos viquianos en la cultura española entre 1841 y 1936*, in «Cuadernos sobre Vico», 30-31 (2016-2017), 2017, pp. 349-384. [Adenda I]  
**EEE** J.M. Sevilla, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico y la cultura hispánica (1737-2005)*, Nápoles, La Città del Sole, 2007  
**Hart.** E. Hartzensbuch, *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*, Md., Sucesores de Rivadeneyra, 1894

**HD** Hemeroteca Digital  
**RAE** Real Academia Española  
**RAH** Real Academia de la Historia  
**RASBL** Real Academia Sevillana de Buenas Letras

a.: año  
 Ba.: Barcelona  
 c.: columna  
 e.: época  
 ivi: Lo mismo  
 Md.: Madrid  
 n.: número  
 p./pp.: página/páginas  
 PM: Palma de Mallorca  
 ref.: referencia  
 v.: volumen  
 vid.: Véase

#### PERIÓDICOS

**AD** *Adelante*. Semanario científico y literario (Salamanca, 1860-66)

#### PRINCIPALES RECURSOS DE FUENTES DIGITALIZADAS

BIBLIOTECA VIRTUAL DE PRENSA HISTÓRICA (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte)

<sup>121</sup> Vid. *supra* notas 90 y 91. Cfr. *LAM*, 12-17/6/1868.

<sup>122</sup> *LAM*, a. XII, n. 135 (12/6/1868), p. 2, c. 4. Cfr. *ivi*, n. 137, p. 3, c. 1.

<sup>123</sup> *Ivi*, n. 142 (20/6/1868), p. 2, c. 2.

<sup>124</sup> *EPE*, a. IX, n. 2.584 (13/6/1868), p. 2, c. 3.

<sup>125</sup> *EPE*, a. IX, n. 2.575 (2/6/1868), p. 2, c. 2; y n. 2.614 (20/7/1868), p. 2, c. 4.

<sup>126</sup> *Ivi*, n. 2.614, c. 2.

- DC** *Diario de Córdoba* (Córdoba, 1849-1938) <http://prensahistorica.mcu.es/>  
**DCPM** *Diario Constitucionalista de Palma de Mallorca* (PM, 1836-52) [HEMEROTECA DIGITAL de la BNE](http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/)  
**DP** *Diario de Palma* (PM, 1852-56) <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>  
**EB** *El Balear* (PM, 1848-56) [ABC Hemeroteca](http://hemeroteca.abc.es/index.stm) <http://hemeroteca.abc.es/index.stm>  
**EC** *El Católico* (Md., 1840-57) [La Vanguardia. Hemeroteca](http://www.lavanguardia.com/hemeroteca)  
**ECN** *El Contemporáneo* (Md., 1860-65) <https://www.lavanguardia.com/hemeroteca>  
**ECO** *El Corresponsal* (Md., 1839-44) [BIBLIOTECA VIRTUAL DE ANDALUCÍA \(Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía\)](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/publicaciones/listar_numeros.cmd)  
**ECP** *El clamor público, periódico del partido liberal* (Md., 1844-64) [http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/publicaciones/listar\\_numeros.cmd](http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/publicaciones/listar_numeros.cmd)  
**ECU** *El Correo de Ultramar* (París, 1842-86). Semanario. [BIBLIOTECA DIGITAL MEMORIADEMADRID –](http://www.memoriademadrid.es/home.php?accion=Home)  
**EE** *El Español* (Md., 1835-48) [HEMEROTECA MUNICIPAL](http://www.memoriademadrid.es/home.php?accion=Home)  
**EGL** *El Genio de la Libertad* (PM., 1839-57) <http://www.memoriademadrid.es/home.php?accion=Home>  
**EH** *El Heraldo* (Md., 1842-54). «Periódico político, religioso, literario e industrial»  
**EIb** *El Imparcial* (Ba., 1842-44) [HEMEROTECA HISTÓRICA](https://biblioteques.reus.cat/hemeroteca-historica)  
**EIm** *El Imparcial*. Diario político de la tarde (Md., 1867-1933) <https://biblioteques.reus.cat/hemeroteca-historica>  
**EIS** *El Isleño*. Periódico científico, industrial, comercial y literario (PM, 1858-67) [HISPANA Hemerotecas](http://hispana.mcu.es/es/comunidades/directorio.cmd)  
**EM** *El Mallorquín* (PM, 1856-61) <http://hispana.mcu.es/es/comunidades/directorio.cmd>  
**EMP** *El Mundo pintoresco*, ilustración española (Md., 1858-60) [EUROPEANA](https://www.europeana.eu/portal/es/) <https://www.europeana.eu/portal/es/>  
**EPE** *El Pensamiento Español*. Diario católico, apostólico, romano (Md., 1860-74) [BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES](http://www.cervantesvirtual.com/portales/hemeroteca/)  
**ET** *El Tiempo* (Md., 1844-47) <http://www.cervantesvirtual.com/portales/hemeroteca/>  
**FN** *El Faro Nacional* (Md., 1851-65) [FONDO ANTIGUO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA.](http://www.cervantesvirtual.com/portales/hemeroteca/)  
**LAE** *La España* (Md., 1848-68) [Biblioteca US](http://www.cervantesvirtual.com/portales/hemeroteca/)  
**LAM** *La Abeja montañesa*, Periódico de intereses locales (Santander, 1857-70) <https://archive.org/details/bibliotecauniversitariadesevilla>  
**LD** *La Discusión*. Diario Democrático (Md., 1856-70)  
**LE** *La Época* (Md., 1849-1936)  
**LES** *La Esperanza*, Periódico Monárquico (Md., 1844-74)  
**LI** *La Ilustración*. Periódico Universal (Md., 1849-57)  
**LIB** *La Iberia* (1854-98)  
**LLI** *La Libertad* (1863-65)  
**LN** *La Nación* (Md., 1849-73)  
**LP** *La Patria* (Md., 1849-51)  
**LPM** *La Paz de Murcia* (Murcia, 1858-96)  
**LR** *La Regeneración*. Diario católico (Md., 1860-73)  
**LU** *La Luz*. Semanario filosófico-moral y literario (Ba., 1861-62)